

Presentación de Antonio Pereira al libro de Pedro Tedde “Primera playa”

Yo no sé si nos disponemos a entrar en el acto inaugural de una serie de reuniones poéticas o si estemos aquí esta tarde porque Pedro Tedde nos ha venido "llovido del cielo", dicho sea en frase que alude a la oportunidad del suceso tanto como a la satisfacción de los asistentes.

El lugar y la ocasión son buenos, porque dentro de la universal intercomunicación artística, los poetas y los pintores nos llevamos muy bien.

También parece claro que se trata de un acto íntimo y poco protocolario, donde sobraría la función del presentador. Pero tampoco queda mal que cumplamos todas las liturgias del caso. En esto de las presentaciones me parece que el encargo más apremiante lo recibí del poeta Arturo del Villar, que nos acompaña. A la hora madrileña de las ocho de la tarde, en que o das una conferencia o te la dan, él me pidió que lo presentara, me hizo la petición al meternos en el ascensor, cuando acudíamos al acto, y al salir del ascensor, Arturo había conseguido convencerme. Es verdad que el viaje había sido largo porque la casa de Santander se encuentra en el piso 23 de la plaza de España.

Pero esta noche, la geopoética -- supongo que podrá decirse así, lo mismo que decimos la geopolítica -- nos sitúa más que en el Santander de Gerardo Diego en el mediodía de Vicente Aleixandre. Y da Jorge Guillén. Y por supuesto, de Pedro Tedde de Lorca. Pedro Tedde nació en Málaga, y a lo largo de su juventud --de la cual no ha salido, evidentemente - ha ido entregando crecientes testimonios de su quehacer poético perfectamente compatibles con la especialización que lo ha llevado a su cátedra universitaria de Historia de la Economía.

Esta es una coincidencia de vocaciones contra la que se estrella cualquier ley de incompatibilidades, y que todavía causa perplejidad a quienes piensan que para escribir versos lo mejor es ser, por ejemplo, profesor de literatura, cuando la verdad es que un profesional de las letras vuelve a casa aburrido de explicar a los chicos la Cuaderna Vía, el Polifemo de Góngora, y por lo tanto, en peores condiciones que un ambulante de correos para perpetrar un poema.

Dicho este, quisiera hacer unas breves observaciones de lector, que no de crítico, en tomo al libro de Tedde, Primera playa, publicado en la colección Arenal, y que vamos a escuchar en la propia voz del poeta.

En primer lugar, yo creo que el libro de Tedde es un fruto maduro, que aleja cualquier hipótesis de creación primeriza. Basta hacer una cala en sus páginas, abrirlo, leer:

“... Aquella tierra,
los cuerpos que corrían, alegres y sin término,
ajenos al destino
de ser errante nube por la noche de un dios.”

"Ajenos al destino/ de ser errante nube por la noche de un dios."

Hay ya a primera vista ese lenguaje y esa calidad de voz de quien domina el instrumento, de quien sabe que quiere decir y sabe decirlo.

Yo estimo mucho, también, en la poesía de Fedro, el carácter plástico, dramático (digo "drama" en el sentido de acción) que se encuentra frecuentemente en su obra:

“Esa joven mujer que insulta al hijo
recién nacido, entre besos furiosos.”

Nuestro poeta, en sus versos, canta siempre. Y con frecuencia, cuenta. La mejor poesía española (y hay que pensar inmediatamente en nuestro romancero) "contiene unos ingredientes narrativos que en nada rebajan la exaltación comunicante que todos buscamos en la poesía.

El poema Incendio, que acaso oigamos a continuación, es en cierta manera, el relato de un episodio amoroso, y es al mismo tiempo un canto de amor eterno, con la única precisa actualización de "el coche abandonado" que por ahí aparece, quién sabe si como un símbolo muy deliberado. Y ese mismo talante aparece en poemas como el titulado Miramar o Mediodía. Otras veces, como en el poema Octubre, me ha fascinado una atmósfera cinematográfica viscontiana, concretamente, con "ropas y criados" y "visitas a mayores" que me llevan a pensaren El gatopardo...

Un quiebro importante supone la parte III del poemario: "Como un rastro de dioses". Es entrar en una sostenida ofrenda a la belleza. Ofrenda misteriosa y mágica en la figura de la sacerdotisa; visionaria a veces: "La entrada de tu patria es un monte encendido"; profética en "Joven diosa": "Todo lo venidero mostraba ya su ruido" ...

Pero no esto bien que yo siga con esta interpretación personal del mensaje, interponiéndome vanamente entre el mensajero y vosotros todos. Sólo añadiré una cesas La poesía de Tedde tiene sus raíces en la tierra del sur y su primera playa y su mar y su cielo son las costas promocionadas y consabidas del sol. Pero al hablar de Alhaurín o de Mijas, él ha esquivado magistralmente los localismos limitadores o las referencias oportunistas. Diré más: La palabra sol de tan tentadora utilización, escasea en Primera playa como no sea para aparecer revitalizada en alguna expresión afortunada y nueva:

"Como tajo de sol en la entraña de la sierra"

Por lo demás, y aquí cedo al autor la ocasión de demostrarlo, el libro de Pedro Tedde es todo un tratado de la debatida luz, del azul limpio del aire, de la claridad